



UNA NECESIDAD; EDUCAR AL PUBLICO TAURINO

Al iniciarse la temporada taurina barcelonesa hemos advertido algo que se registra no sólo en nuestra plaza, sino en la tenida por más cimera del universo taurino: la falta de educación —nos referimos a ausencia de información en cuanto a la Fiesta— sufrida por los públicos sentados en los graderíos.

No nos contamos en las filas de los nostálgicos del todo «tiempo pasado fue mejor», según la añorante proclamación manriqueña. Hemos indicado en más de un instante que todo espectáculo, para mantenerse, debe acomodarse al despliegue de la época en la que se apoya. Ahora bien, tenemos que reconocer que los públicos asistentes a las corridas de toros de finales y principios de siglo conocían más íntimamente el mecanismo y la técnica del quehacer taurómico que los actuales.

No queremos señalar a ningún novillero, pues no entra en nuestros cálculos perjudicar a nadie. Y menos si éste es modesto. Sin embargo, en la novillada inaugural barcelonesa se puso de relieve cómo son los públicos los desorientadores de los diestros principiantes. Uno de los muchachos de la terna venía ya maleado por las orejas cortadas delante de públicos no muy doctos, desconocedores del paladeo de una ciencia dominadora de astados y según pautas definidas y concretas. Lo natural, al hacer lo mismo frente a un público de una plaza de primera categoría era que se protestase su actuación, obligándole a rectificar su camino. No obstante, no ocurrió así; antes, al contrario, fue aplaudido y hasta, siguiéndose el criterio democrático de los pañuelos enarbolados, se le concedió una oreja por su actuación.

En algunas ocasiones hemos pensado que una de las etapas más significativas del toreo se correspondió, históricamente, con el siglo XVIII. Ese período conoció el triunfo de la Ilustración; es decir, el de las minorías egregias rigiendo a los pueblos en beneficio de su felicidad y de su progreso.

Pues bien; quizá está haciendo falta en la Fiesta de los toros un regreso al «Despotismo Ilustrado» en cuanto éste tienda a elevar a las masas de aficionados, haciéndoles conocer lo que es correcto y lo que no lo es en el despliegue de la Fiesta de los toros. A los diestros quienes los adulteran y envician no son ni los empresarios ni los apoderados: son los públicos, aplaudiendo lo digno de ser censurado y protestando lo que exige la aprobación del concurso. No tiene nada de extraño que el actor, es decir, el torero, se refugie en el fácil «latiguillo» dialéctico y rechace el noble discurso de las ideas.

Cuando mayores medios informativos se manejan, como paradoja sintomática de nuestra época, más nos alejamos de la verdad. Es preciso, pues, llevar a los graderíos información de la técnica y la estética taurinas para que sirvan éstos de correctores y no de estimuladores, como hoy pasa, de lo negativo existente en la Fiesta nacional.

Juan DE LAS RAMBLAS



Siurell o "pito" mallorquín, con la figura de un toro, que perpetúa en la isla el viejo culto tauro-totémico mediterráneo.

En la figura de la parte inferior, una escultura de Vilacasas, artista catalán, inspirada en las ancestrales imágenes taurómicas.

LOS TOROS Y LOS MITOS MEDITERRANEOS

Se ha afirmado —y así parece ser que es, en efecto— que el culto taurico es peculiar de las civilizaciones ribereñas del Mediterráneo. Hay muchos testimonios egipcios, fenicios, señaladores de la presencia del culto al toro entre los pueblos primitivos. Nos han llegado no sólo vestigios esculturales, sino gráficos, como los dibujos asombrosos del palacio de Chossos, en la antigua civilización de la isla de Creta.

Ahora bien, en lo que queremos fijarnos ahora es en la persistencia de esta vieja figuración taurica en los momentos actuales. Por ejemplo, en Mallorca, donde se han encontrado vestigios de un posible culto mediterráneo taurino, se perpetúa la imagen de los astados en unas maravillosas obras debidas a la imaginaria popular; nos referimos a los *siurell* o «pitos» mallorquines. Se trata de unos silbatos, de bellas y extrañas apariencias, repetidoras de formas de estatuaria ibérica, que se fabrican allí con barro cocido, al que se recubre de una capa de cal. Se rompe esta blancura con trazos de pincel de distintos colores, dominando los rojos y los verdes. Hay infinidad de tipos de *siurell* baleáricos. Nosotros tenemos una modesta colección de estos «pitos», con la imagen de un toro. Y nos ha sorprendido encontrar una enorme semejanza entre la representación taurica de estos silbatos populares, de fácil adquisición isleña, y la escultura de bronce de un toro de una primitiva civilización africana reproducida en el libro «Los Toros», de Abad Ojuel y Paito, impreso recientemente por una editorial barcelonesa.

Un inolvidable intelectual barcelonés, Arnaldo Rosenstingl, desgraciadamente desaparecido del mundo de los vivos, abocetó un volumen —que permanece inédito— en el que se estudia y desentraña el despliegue de una corrida de toros, dentro de claves totémicas muy acusadas. Muchas veces hablamos de ello en su tiendecita de anticuario de la barcelonesa calle de la Paja. Hasta puso en mis manos un poema digno de escenificación, donde están contenidas sus principales líneas ideológicas.

¡Oh, Toro! ¡Toro de Gran Poder!
Escúchame, toro, padre de la tribu,
¡Toro, torito bravo!
El que te habla es Llago,
Gran Hechicero del Invencible
clan de los Toros.

¡Oh, Toro de Sumer! No me mires con receío.
¿Se vio jamás pareja tan fuerte
como Guilgamesh, rey de Erech,
y su amigo el toro Enkidú?

¡Oh, toro; toro sin rival!
Préstanos tus fuerzas y virtudes.
Déjanos comer tu carne real;
deja correr tu sangre preciosa
sobre la tierra, sedienta de germinación.
¡Haz poderosos tierra y hombres,
fértil e invencibles
como los toros de todos los tiempos!

He aquí, fragmentariamente reproducido, un poema de Arnaldo Rosenstingl. Me han venido sus versos a la memoria sosteniendo entre los dedos la delicada figura de un *siurell* mallorquín. Un toro encampanado en su tosco barro, pero lleno de enorme fuerza, heredero de esos sacudidos vigos totémicos y mágicos que al sol de España se perpetúan en olor de continuidad.

Rafael MANZANO

Alicia Tomás cree que nuestra Fiesta es la más hermosa del mundo

NACIO EN BARCELONA Y HA TOREADO VARIAS VECES Y SE LE DA MUY BIEN



Alicia Tomás estuvo en la plaza de toros el día de la inauguración de la temporada. Alicia Tomás es, además, ya lo saben ustedes, fuera del escenario, en la calle y en cualquier parte, una mujer de esas que hacen volver la cabeza cuando uno se cruza con ella y lanzar ese peculiar silbido que aquí hemos aprendido de los americanos, a través de sus películas.

Al terminar la lidia del cuarto novillo Alicia abandonó la Monumental para marchar rápidamente al teatro. Pero tuvimos tiempo de solicitarle una entrevista. Y, con esa sonrisa que Dios le ha dado, iluminando su rostro (que por otra parte no necesita iluminación porque tiene luz propia) nos citó para antes de la función de la noche.

—¿Desde cuándo es aficionada a los toros, Alicia?

—¡Uy!, de toda mi vida, hijo. Cuando era pequeña ya toreaba con mi servilleta. Tan aficionada que me hubiera gustado ser torero.

—¿Se acuerda cuál fue la primera corrida que vio?

—No, eso no; era demasiado pequeña.

—Y a usted, ¿cuál es el estilo que más le gusta?

—A mí, siendo torero, todos: el sevillano, el rondeño, el tremendista... Si el torero tiene personalidad, cualquiera que sea el estilo, me gusta.

—¿Usted es torista o torerista?

—Mire; yo me fijo en lo que hacen los toreros, pero también me gusta mucho el toro, pues es un animal precioso.

—¿En eso de fijarse en lo que hacen los toreros, también influye la «envoltura» física?

—Pues no; pero, vaya, verdá usted; cuando voy a los toros me gusta ver un buen torero y, si es maño, pues mejor, ¿no le parece?

Alicia Tomás nos demuestra que sabe torear y se ciñe por verónicas.

(Foto SEBASTIAN.)



—¿Qué torero le gusta más?

—Por su arte, Antonio Ordóñez, y como tremendista, valiente, fuera de serie, Cordobés. También me gusta mucho Inclusero. Y tantos, que nombrarlos sería dar una lista interminable.

—¿Qué es lo que más le gusta de la corrida?

—Todo. Desde antes de entrar, el ambiente que una lleva, el café que se toma, la gente de la puerta, la animación de la plaza, el pañuelo... ¡Todo! Nuestra Fiesta nacional es la más hermosa del mundo.

—¿Ha toreado?

—Sí, y se me da muy bien. No, no crea que le exagero. Siento no poder enseñarle algunas fotografías que tengo toreado. Lo que pasa es que me da miedo. No por el novillo, sino porque me puede dar un golpe y, fíjese usted, habría que cerrar el teatro.

—¿Y qué siente cuando se pone delante de un decerco?

—Una emoción muy grande. Ya le digo que los toros me gustan mucho y que yo, si las mujeres pudieran torear, me hubiera gustado ser torero.

En el camarín, Alicia Tomás tiene una guitarra. Le pregunto si sabe tocarla y si le gusta el flamenco. Supongo que sí, porque hace varios días creo recordar que le oí decir por radio que era malagueña.

—Pues, no. Soy de aquí. «Barcelonesilla», ¿sabe? Mi familia si que lo es. La guitarra y el flamenco ¡me encantan!

Nuestra conversación se lleva a cabo entre idas y venidas de Alicia.

—¿Cuánto tiempo lleva en este trajín, Alicia?

—Diecisiete años. Empecé en el cuerpo de baile del Liceo, donde estuve seis años. Después pasé a la revista, a los diecisiete años fui primera bailarina de «Carrousell Mágico», a los veinte primera «vedette», a los veintitrés años de edad pasé a la comedia, reingresé en la revista y ahora otra vez en la comedia.

—¿Monta a caballo? —le pregunto cambiando repentinamente de tema.

—Sí, ya lo creo. A la inglesa y campero. Campero me gusta más. Me gusta llevar los estribos largos.

Aquí se acabó la entrevista. Al salir a la calle después de la función, Alicia montó su nuevo automóvil, dos plazas, tipo «sport», rojo brillante, y se marchó camino de la autopista de Castelldefels. Antes nos había hablado de la ilusión de estos días por su nuevo coche y las ganas que tenía de terminar para correr con él un rato.

Con caballos que no hay que llevar estribos largos.

Mario DE TRIAS

(Fotos Sebastián.)

Paco, el corralero

HABITANTE DE LA MONUMENTAL BARCELONESA

Debutó como picador en la presentación de Cagancho en la Ciudad Condal HA VISTO DESFILAR OCHO MIL TOROS

Los corrales de la Monumental de Barcelona son como una aduana ganadera. El pasado año desfilaron por ellos toros para cincuenta y una corridas, y novillos para dieciséis funciones con picadores. Sumemos sobrerros, de rejones, becerros y las reses que se embarcan para Palma y tendremos un movimiento anual de unos seiscientos astados. Y quedamos cortos.

Ocupan la tercera parte de la manzana de la Monumental, a lo largo de la calle Lepanto, junto a la avenida de José Antonio. Suelo caro. A muchas pesetas el palmo.

Ya han empezado a desfilarse las reses de lidia. Y ya ha empezado el trajín para Francisco Baila Julián, encargado de los corrales y que habita dentro de la plaza, en una bella casita. Paco, el corralero, tiene su pequeña historia.

Nació en Cuevas de Vinromá, Castellón, en 1902. Traficando en caballos en su juventud, vino a Barcelona en 1923 y aquí se quedó. Con el contratista Zaldívar, que le daba de sueldo... ¡un duro!

—Y, además —amplía Paco—, cuando salía a picar como reserva una novillada, cobraba sesenta pesetas. Y por una corrida de toros... el doble: ciento veinte.

Paco se hizo picador, como otros tantos mozos de caballos.

CAGANCHO Y TORMENTA

El día cuatro de junio de 1926 debutó Cagancho en Barcelona. Lo repitieron dos tardes más; tres éxitos que le abrieron las puertas de Madrid.

Paco debutó como reserva ese mismo día; un novillo le «repitió» dos caídas y..., las únicas puertas que continuaron abiertas para él fueron..., las de las caballerizas, de los vagones de carga y del patio de caballos. Con el apodo tremendo de Tormenta, salió en alguna corrida por esas plazas. Generalmente, en sus viajes de llevar caballos por Aragón, Navarra, Castellón, Valencia... Los llevaba, los traía, los montaba como picador y..., alguno se quedaba en los ruedos.

—¿Había descuentos para el mozo por el caballo que un toro mataba al picador?

—No. Entonces los caballos estaban tirados. En el muelle del carbón compré uno muy fuerte por diez duros. Y, en Figueras, un perchero francés me costó cuatro duros. Algo después, un vagón de doce caballos valía dos mil pesetas.

José García, salmantino, ayudante de Paco y encargado de los corrales de Las Arenas, nos dice que ese era un precio caro, aun con portes y todo.

CORRALERO

Sirviendo caballos a la plaza de



Barcelona, Paco, conoció a don Pedro Balañá. Y el fallecido empresario le echó una mano para los meses en que no había corridas. Paco iba a la casa número 41 de la calle Valladolid a hacer leña.

Al finalizar la guerra de España, Chopera quiso que Paco se fuera con él; como mozo de caballos y picador reserva. Don Pedro se enteró y le dijo: «Paco, mañana haz memoria, que quiero hablar contigo.»

Y hablaron. Y se acabó la leña en la calle Valladolid y..., en los ruedos. Y el tratar con caballos. Ahora iba a enterárselas con los toros. En los corrales. Desde entonces..., hasta ahora. Bregando de noche y de día. Y vestido de corto, preparado con los cabestros por si hay que salir en una corrida.

—¿Alguna cogida en los corrales?

—No. Esta pierna me la rompí un toro. Pero fue como monosabio, el debut de Manolo y Pepe Bienvenida en Barcelona. En los corrales, únicamente sustos. Muchos. El más grande, uno que medio un novillo. Yo estaba distraído y..., me levantó la otra pierna. No hay que distraerse con los toros entre los peñes.

—¿Qué comen?

—Grano y alfalfa. Sin tasa. Cada día está más cara. Y paja especial. Corta.

—¿Influye el piso de los corrales en las caídas de los toros?

—No, señor. De aquí salen todos los toros que se lidian. Unos se caen y otros no. No será por el suelo.

Los corrales, diez en total, son amplios. Limpios siempre. Las puertas de comunicación son correderas y forradas de plancha. Paco maniobra con una.

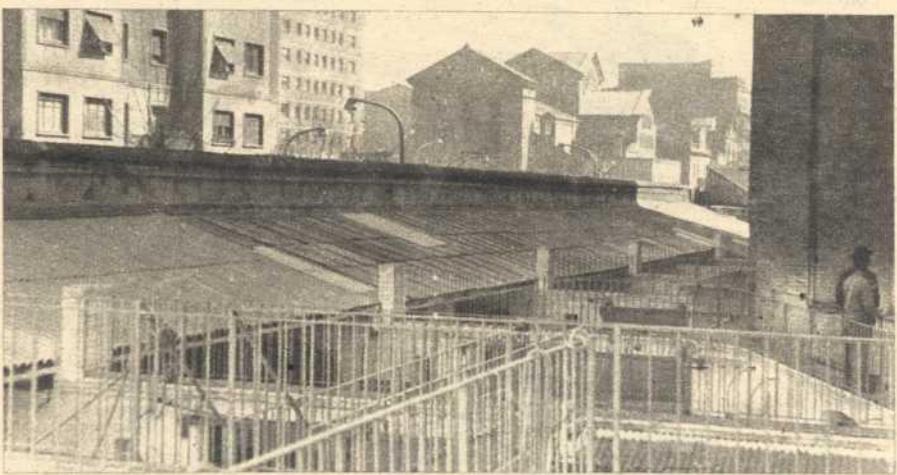
—La puerta corredera deja el espacio necesario. La plancha es mejor que la madera. El pitón resbala y no se desgracia ningún cuerno.

Todos los corrales comunican con el callejón. En un extremo, el espacio para el sorteo, que da a los diez chiqueros de la plaza. En el otro, el «hueco», donde descarga el camión que trae los toros de la ganadería, con la «tragadera» o manga, y los seis nuevos chiqueros para el embarque de los toros destino a Palma.

Paco, José García y José Rubio tienen todo a punto: cabestros, corrales, puertas, grano, alfalfa... Una gran responsabilidad, porque no se «desgracia» ningún toro. Y mucho cuidado con las distracciones.

Paco calcula que habrá visto desfilarse por estos corrales unos ocho mil toros. Dieciséis mil pitones queriendo coger. Treinta y dos mil portas dispuestas a correr tras el corralero, sobre un suelo que vale muchas pesetas el palmo.

J. A. CEREZUELA



He aquí una vista general de los corrales de la Monumental barcelonesa, que dan a la calle Lepanto.

(Foto SEBASTIAN.)

MARIO COELHO

Figura de los banderilleros que deja los rehiletes por la espada y se prepara para ser matador de toros con sólo seis novilladas, empezando la primera el 17 de marzo en Cartagena; 26, Domingo de Resurrección, Jerez de la Frontera; 2 de abril, Casablanca, La Línea de la Concepción, y el 4 de mayo, presentación ante la afición de Madrid, como examen de universidad para ser matador de toros, y la afición de España y Portugal lo vean de MATADOR DE TOROS, cosa que desde los tiempos de Guerrita, Maera y Sánchez Mejías no ha vuelto a suceder. Dirigido por su apoderado: GOMEZ SEVILLANO

TELEFONO EN SEVILLA: 21-61-07. EN MADRID, 221-83-91 y 230-77-16.



ro
NESA
ción
dal
ROS

don Pe
mpresa
los me
las. Pa
le la ca

España,
a fuera
allos y
se en
na ha
hablar

la leña
en los
aballos.
con los
e enton
de no
corto,
por si
la.
orrales?
rompió
nosabio,
Bienve
orrales,
El más
novillo.
a leván
que dis
los pe

a. Cada
especial
corrales

n todos
Inos se
por el

al, son
e. Las
n corre
a. Paco

a el es
es me
n resba
cuerno.
munican
remo, el
da a los
. En el
carga el
le la ga
o man
eros ps
s desti

é Rubio
tros, oc
a... Una
e no se
mucho
ies.
isto des
os ocho
nes que
mi ps
s el co
que vale

LA

EL DEDO DE COLON

(RUMOR Y HUMOR EN LAS RAMBLAS)

La temporada ha animado el taurinismo de las Ramblas. Hasta la estatua de Colón llegan muchos rumores. Aunque el Almirante no va a los toros, se entera de todo.

—De casi todo. Además de la información de «oreja», de vez en cuando me giro un poquito en mi pedestal y veo el televisor de un bar. Y me entero.

—Y, ¿qué vio de la novillada de inauguración del día 26?

—Menos guasa. De esa novillada no se dio ni una foto. Lo cual parece ser que, la tele, va a seguir la tónica del pasado año con Barcelona. Poquito. Para que no digan que Barcelona es la primera plaza del mundo. Es... otro rumor.

—Estamos a sábado, día 4, Almirante. Esperemos al lunes.

—Esperemos. Continuaremos viendo las corridas de otras plazas. Si es que sigue el plan —buen plan— de ofrecer reportajes en diferido. Porque, después de lo que vi de la corrida primera de Feria de Castellón... se pone más difícil todavía retransmitirlas.

—Bueno; eso no es ningún secreto. Dicen los empresarios que el televisar una corrida quita gente a las plazas.

—Tienen razón. Quitan gente no solamente a la plaza de la ciudad donde se transmite la corrida, sino a las otras del resto de España. Pero yo

me refiero a lo difícil de... las corridas en diferido.

—Eso es fácil; se graba un reportaje y... se da más tarde. Cuando no perjudique intereses. En esto están de acuerdo los empresarios.

—Y eso es lo que se hizo con la aludida corrida de Castellón. Y muy bien por cierto. Tan bien, que hasta se vio cómo rodaban los toros por la arena y cómo era devuelto uno, por esta causa, ante las protestas del público.

—Desde luego que se lució el ganadero.

—Pues hasta mi pedestal llegaron rumores de que esa corrida era la que tenía que despachar Paco Camino a final de temporada en Madrid. Se vio que nada más crecieron... «en gordo».

—Pero, ¿eso qué tiene que ver con la dificultad de un reportaje?

—¡Mucho! Esa «publicidad gratuita» de que se caen los toros no les interesa a algunos ganaderos. Y se van a oponer. Yo sólo veo dos caminos: que críen toros que no se caigan o que los toros avisen a los cámaras cuando se van a caer para que no los saquen. Y como esto es tan difícil como lo otro, veo la ruta más difícil que en mi primer viaje a América. Es... otro rumor de las Ramblas.

—Me interesa otra cosa. ¿Cómo ha respondido la afición de Barcelona en la plaza, antes de que llegue la avalancha turística?

—Los buenos aficionados de siempre, bien. Las llamadas localidades baratas se ocuparon en casi su totalidad. Lo que demuestra una vez más la popularidad de nuestra Fiesta. Las otras, quitando a un buen sector de aficionados que además tienen buenos medios económicos, no tanto. Lo que demuestra también que en Barcelona existen igualmente turistas de verano. Económicamente fuertes.

—Y, ¿cómo ha encajado esa afición el debut del fenómeno «corta-orejas» Miguel Márquez?

—Con un paréntesis de espera para mañana domingo. En la misma noche de ese debut llegaron hasta aquí rumores para todos los gustos. Escuche éste: «Todos los ases se empeñan en torear toros salmantinos. Y ahora resulta que ese chaval, que solamente ha toreado novillos andaluces, los torea en Barcelona de Salamanca y nada más corta una oreja».

—Señale otra opinión.

—Oí decir también: «¡A ver si se enteran lo difícil que es cortar orejas en Barcelona!»

—Pero... mañana...

—Mañana, los novillos serán andaluces. Escucharé los rumores. Y a ver si la tele se anima y se acuerda de que existe la plaza de Barcelona. Sólo con girarme un poquito podré verlo ahí.

«Ahí» es el televisor de un bar cercano. Estaba funcionando. El Almirante me hizo callar, diciendo:

—Esto me interesa. Es de mi oficio.

—Proyectaban «Viaje al fondo del mar». Me acordé de los toros que se caen. O que se ahogan.

«PEP VENTURA»



LA NOVILLADA DEL DOMINGO

MAGNIFICOS NOVILLOS DE GERARDO ORTEGA

Y éxito con dos orejas para Miguel Márquez

BARCELONA, (de nuestro corresponsal).— Hoy, el aficionado barcelonés ha salido satisfecho de la Monumental; hemos visto unos novilleros muy puestos, con hechuras, que se han ido tras la espada, poniendo el corazón en el envite. Pero estimamos que, sobre todo, la clave del éxito residió en el magnífico encierro, enviado desde las marismas choqueras por el ganadero don Gerardo Ortega. Fueron seis ejemplares soberbios, escogidos, de luciente pelo, que pelearon bravamente con los caballos y llegaron a la muleta, suaves, pastueños, sin tirar un derrote malintencionado. Excepto el segundo, de corta embestida, y el sexto, hermoso ejemplar de novillero, que a nuestro parecer se congestionó al dar un tantarantán con el buralero del once y llegó con escasas fuerzas al último tercio, el recto del encierro ha sido de esas peras en dulce que están diciendo: ¡Comedme! ¡Qué llevo el triunfo dentro de mi fruto!

Y vamos con la novillada. Dos novilleros hicieron hoy su presentación en Barcelona; Fernando Tortosa, de Córdoba y José Luis Román, malagueño.

Al primero, al que le ha correspondido un novillo bravo y de larga arrancada, lo ha lanceado muy bien a la verónica; cogió los garapulos y con gran facilidad, le colgó tres excelentes pares, el último, de dentro a fuera, que se

aplaudieron. Su faena de muleta fue de novillero muy puesto, aunque le faltó ligazón y unidad. Se perfiló muy bien, y agarró una estocada hasta la bola. Por tardar en caer la res al primer descabello, perdió la oreja. Dio triunfal vuelta al anillo.

Volvió a parear muy

enfrío el respetable. Dio la vuelta al redondel.

El otro novillero, que hizo el paseillo montera en mano fue el que cerró la terna, José Luis Román. Es un muchacho, que cuando olvide el toreo de salón y se preoccupe un poco menos de componer la figura, puede ser un diestro «esti-



EXITO DE GERARDO ORTEGA. — De Trigueros, en Huelva, llegaron a la Monumental de Barcelona seis lucidos ejemplares, que acreditaron cuantas virtudes distinguen a un toro bravo. Al quinto, como atestigua la imagen, se le dio una triunfal vuelta al ruedo.

(Foto: Valls.)

bien al cuarto de la tarde, un bicho que dio excelente juego, tomando tres varas. Su faena de muleta tuvo calidad, de manera especial una tanda de naturales zurdos, llevando muy embarcada a la res. Le puso punto final con un molinete y un desplante de rodillas. Volvió a agarrar una buena estocada, pero, por necesitar cuatro veces el uso del verdugillo se

lista», dentro de la línea de un Curro Romero. A su primero, lo veroniquéo con arte; tomó el bicho tres varas y llegó con buen son a la muleta. Román le ha hecho una faena artística, templando muy bien los pases, con la muleta planchada y sin violencias. Mató de media, chispa caída, que provocó derrame. Dio la vuelta al anillo.

En cuanto a Miguel Márquez, que repetía, estuvo más centrado y sin los nervios de su presentación. Es un novillero de un valor seco, estoico. En su primero, una res que frenaba el viaje, estuvo a dos dedos de un percance, por quedarse en la cara de su enemigo. Lo mató muy bien, de una hasta las cintas, aunque adelantó el brazo.

El quinto, un bicho noble, con peso y trapío, ha cuajado un éxito; lo veroniquéo, adornando los lances con el remate de un farol. En su quite se lució por chicuelinas, citando de frente.

La res era muy noble y aunque parecía cabeceaba un poco por el afán del diestro en prodigar los pases circulares, ha ido con nobleza al engaño. Miguel Márquez ha estado muy bien, aunque a su faena le ha faltado cohesión, al componerse de pases poco ligados. Al final, la res se puso recelosa y se encerró en tablas. Allí la despenó, de una entera, previo un pinchazo en hueso. Le han concedido las dos orejas y Miguel Márquez ha dado la vuelta al redondel haciendo partícipe de su triunfo al mayoral.

Cuando don Manuel Peralta, mayoral de la ganadería onubense, daba la vuelta al anillo con la oreja cedida por Márquez, entendíamos que era el símbolo del éxito de los novilleros gracias a las reses de don Gerardo Ortega

Rafael MANZANO



FERNANDO TORTOSA.— El diestro de Córdoba tuvo una afortunada presentación en Barcelona. Gustaron sus maneras con capote y muleta y se mostró fácil con las banderillas.



MIGUEL MARQUEZ.— El malagueño cortó dos orejas en el quinto de la tarde, una de las cuales cedió al mayoral de Gerardo Ortega, de Huelva, como reconocimiento de la nobleza y calidad de las reses jugadas en esta corrida.